

## RECUERDO Y PERMANENCIA: UNA LECTURA SOBRE EL POEMA *ANDENKEN* DE FRIEDRICH HÖLDERLIN

*Adriana Renero\**

Este ensayo no se basa en una lectura *del* poema sino en una posible lectura *sobre* el poema *Andenken* de Friedrich Hölderlin (1770-1843), destacado poeta del Romanticismo alemán que tendió un puente entre la escuela clásica del siglo XVIII y la escuela romántica del XIX. Hölderlin es el poeta del recuerdo, de la nostalgia por la patria, por la infancia, por el pasado.

Debido a la vastedad de lecturas que pueden emprenderse sobre este poema, destacaré solamente tres elementos según una lectura propia del mismo, cuyo hilo conductor es el recuerdo y la nostalgia en relación con: 1) la reflexión sobre el pasado como retorno, 2) el anhelo por lo infinito,

3) la recreación de un mundo o de una segunda vida.

Abro esta lectura con una cita de Isaiah Berlin: “Alguna vez fuimos una totalidad, fuimos griegos. Fuimos alguna vez niños que jugaban bajo la luz del sol y no distinguíamos entre la libertad y la necesidad, entre la pasión y la razón; eran tiempos de felicidad e inocencia. Pero este tiempo se ha marchado.”<sup>1</sup> Estas líneas son una breve descripción de las ideas que subyacen en el Romanticismo, las cuales transparentan una actitud o una disposición del sentimiento, un estado de ánimo nostálgico. En palabras de Alfredo de Paz, el Romanticismo muestra una revolución

\* Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

<sup>1</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, 2000, Madrid, Taurus, trad. de Silvina Marí, p. 121.

de la vida en la perspectiva de la nostalgia por lo ‘totalmente otro’ a través de la dimensión estética; busca, con ello, que la vida se convierta en arte y surja la armonía total.<sup>2</sup>

Pero ¿qué decir del artista? El artista romántico no quiere estar limitado por ninguna condición, no se reconoce plenamente en ninguna situación concreta, sólo se encuentra en su modo más natural en la totalidad infinita, inaccesible pero potencialmente presente.<sup>3</sup> ¿Qué significa esta totalidad infinita? ¿Cómo puede ser inaccesible pero presente?

Antes de intentar responder a esta pregunta, hay que advertir que frente a la conciencia racionalista, el Romanticismo se caracteriza por ser una experiencia radical de contradicción, una contradicción que significó vocación de transformación, de incesante devenir hacia confines desconocidos: una dimensión plural de perspectivas que ningún dogma cerrado podría circunscribir o limitar. Este ánimo de transformación implica también una dirección hacia lo desconocido o, como dice De Paz, hacia lo ‘totalmente otro’.

Ahora bien, la pregunta sobre qué quiere decir esa totalidad infinita en la que el artista romántico se siente en su elemento o modo más

natural, se puede responder como sigue: a diferencia del artista clásico<sup>4</sup> que vivió en un continuo presente, en un tiempo constante y siempre igual, donde no percibía la diferencia entre presente, pasado y futuro, el romántico<sup>5</sup> está atento y nostálgico por la vida pasada y fugaz que deja en él un eco infinito, un eco del que nace una continuidad que no aísla ni un solo instante.

¿Y cómo se puede explicar que esa totalidad infinita es inaccesible pero potencialmente presente? Según mi interpretación: mediante la concepción romántica del tiempo. Pensemos en la poesía de Friedrich Hölderlin, para quien todo lo que ha sido y todo lo que puede suceder, actúa sobre su sentido del presente no como un *aquí y ahora* sino con un matiz de continuidad. Lo que ha sido se ha vuelto inaccesible pero se da presencia (en el presente) o se da posibilidad como eco infinito. Lo que será, siendo inaccesible, es potencialmente presente como variación del tiempo. En general los poemas de Hölderlin<sup>6</sup> hacen resonar

<sup>4</sup> Pensemos, por ejemplo, en Mozart y Haydn en la música, en Beaumarchais o en Balzac para la literatura, o en los escritores franceses antes de la Revolución, como Voltaire.

<sup>5</sup> Pensemos, por ejemplo, en Schumann en la música, en Jean Paul, Novalis y Hölderlin en la poesía.

<sup>6</sup> Véase *Patria, El viajero y Patmos* principalmente.

<sup>2</sup> Alfredo de Paz, *La revolución romántica*, 1992, Madrid, Tecnos, p. 12.

<sup>3</sup> Cfr. *ibid.*, p. 13-4.

el pasado de su propia vida y presagian un futuro: “el instante no era el representante de la duración fuera del tiempo, sino más bien una nota de infinita melodía de la vida”.<sup>7</sup>

La poesía de Hölderlin es un ejemplo de que la mirada romántica alcanza una profundidad peculiar: lo lejano se acerca, la nostalgia se despierta evocando el pasado y también imaginando y proyectando el futuro en visiones presentes ¿Qué mejor nombre se le podría dar a esto que *recuerdo*? La concepción del tiempo romántico, íntimamente engarzada con la del recuerdo en Hölderlin, acogería lo que, a mi parecer, se puede denominar el *presente romántico* que implica el pasado pero también el porvenir.

Lo explico: comúnmente, el recuerdo se remite al acto de recordar y al hecho recordado. Recuerdo es mantener algo en la mente y hacerlo presente, y la facultad de recordar se define como memoria. Al hablar de la función o facultad de la memoria, el recuerdo no sólo representa la conservación y el reconocimiento de los hechos pasados, sino también el revivir efectivo, la vivencia actual que lleva en su seno todo el pasado o parte de él. El ejercicio del recuerdo implica, obviamente, el pasado y el presente, cuya longitud o duración

del tiempo se extiende en la memoria de una persona. Al recordar se trae algo al presente y este traer es excitar y mover a que uno tenga presente una cosa que hizo, vio, pensó, padeció. Pero, ¿cómo es el recuerdo para Hölderlin? Una lectura que se puede hacer del *recuerdo* o del *presente romántico* si seguimos a Hölderlin es concebir que además de que recordar significa retroceder, volver hacia atrás, es también abrir, despertar, desvelar, recrear. El recuerdo para este poeta alemán implica presente, pasado pero también porvenir, tres tiempos que distinguimos pero que para él son una unidad, resonancia continua, eco infinito.

Una lectura tentativa del recuerdo es concebirlo como duración del tiempo o tiempo en su conjunto, tiempo infinito; pero también como período del principio al fin de la vida; por poner un ejemplo, si para Platón *cronos* o el tiempo es la imagen móvil de la eternidad (*Timeo*, 37d), el tiempo para Hölderlin, es el recuerdo móvil de una continuidad infinita (siempre estamos recordando: recreando). El tiempo está en relación con el recuerdo, es el pensamiento presente en función de un pasado remoto o cercano y en función de lo que vendrá; el recuerdo considerado desde un punto de vista de presencia (traído a un ahora) es presente que siempre deviene. Detengámonos pues un poco

<sup>7</sup> De Paz, *op. cit.*, p. 52.

en el poema *Andenken* cuya traducción al castellano significa *recuerdo* o *pensar en*.

Antes quiero señalar que la presente reflexión parte de una manera de leer a Hölderlin, la cual asume no seguir la minuciosa tarea de Heidegger en la que advierte que Hölderlin poetiza (concreta o encuentra) la propia esencia de la poesía. Más que seguir la lectura de Heidegger sobre la capacidad que tiene el poeta de captar y fijar la esencia mediante la palabra poética o que la poesía funda el ser, como él mismo asegura,<sup>8</sup> me centro en la pregunta (si es que se puede contestar) sobre qué es el recuerdo para este poeta y qué implica que “*lo que permanece, lo fundan los poetas*”, verso con el que concluye Hölderlin la quinta estrofa de su poema *Andenken*.

Si bien este verso lo utiliza Heidegger como una de las cinco palabras guía para aseverar que Hölderlin es el poeta de poetas porque capta el ser y lo detiene en la palabra, aquí se intenta más bien, según una interpretación propia, pensar en el recuerdo como aquel movimiento que reúne los tiempos: que trae del pasado un pensamiento al presente ‘que puede hacerse permanente’,

<sup>8</sup> En *Hölderlin y la esencia de la poesía* y en su libro *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*.

para lo cual es preciso contar con la referencia al porvenir que opera como resonancia y variación del tiempo anterior.

Pensemos en la lectura de un tiempo poético instaurado por Hölderlin donde lo permanente no implica mantenerse sin mutación, en un mismo estado o calidad, como algo fijo o estable, sino como duración constante en la que es indispensable el tránsito y el movimiento para *recordar* o *pensar en* lo que ha sido y lo que será, y entonces sí considerar la posibilidad de que *lo que permanece, lo fundan los poetas*.

*Andenken*, que data de 1803-1804, se compone de cinco estrofas.<sup>9</sup> En la primera están ya incluidos los temas clave que recorren todo el poema y representan el movimiento: en la figura del viento, en el flujo del río, en el tránsito de los navegantes que ‘se alejan para después regresar’. La primera y la quinta estrofa son paralelas, la quinta (y última) presenta el río que desemboca en el mar, donde termina el viaje. La segunda y la cuarta estrofa se corresponden: describen el paisaje de un tiempo interior, las mujeres que caminan en la primavera, una estación o un

<sup>9</sup> Se anexa al final de este ensayo con la traducción de José María Valverde. Se sugiere también la traducción de Federico Gorbea: Friedrich Hölderlin, *Poesía completa*, 1998, Barcelona, Ediciones 29.

tiempo de transición: *Todavía bien lo recuerdo*<sup>10</sup> dice Hölderlin, quien evocando la imagen vuelve a mirar hacia atrás. En la cuarta, la pregunta por los amigos: *Pero ¿dónde están los amigos?* manifiesta su añoranza por el pasado, por los suyos, la nostalgia por lo otro, por la fuente o el origen. En la tercera se concentra el núcleo: el sentido de un tiempo de reposo para llegar a la armonía: *“para que desee el reposo, pues dulce sería bajo la sombra el sueño”*.

En líneas generales, el poema transcurre con la idea del viento que el propio poeta describe. Es el viento el que da movimiento al poema y a las naves o barcos: el viento como símbolo del tiempo continuo. Y es el flujo del río o la corriente que representa el cambio dentro de esa continuidad. Los navegantes se encuentran en un movimiento de ida y vuelta, se alejan y regresan a lo originario. En la primera estrofa, lo que *“promete [el viento] a los navegantes [es] espíritu de fuego [o sostenida brisa] y buena travesía”*.<sup>11</sup> Recojo en este verso la traducción de José María Valverde; en lugar de *espíritu de fuego* traduce *sostenida brisa*, para decir con Heidegger, que *sostenida brisa* significa que “el viento sopla (*weht*), el viento va (*geth*), pero al

ir, no desaparece, sino que este *ir* es el permanecer del viento. Permanece sólo en cuanto *va*”.<sup>12</sup>

El sentido del viaje (al pasado) o la travesía es el alejamiento necesario para después regresar a lo originario, a la patria, al hogar. Dicho de manera simple: para regresar se requiere primero partir o para recordar se requiere primero olvidar. De aquí la importancia del mar de la quinta estrofa: *“Pero el mar quita y da la memoria”* es decir, el mar arranca pero devuelve, el mar aquí como símbolo de lo indeterminado quita memoria porque aleja de lo propio, entonces es olvido (como el Leteo) porque algo se borra, se escapa o se pierde, pero también da memoria porque una vez olvidado todo, el viajero vuelve a recorrer el camino y lo retoma para recuperar lo anterior o lo perdido, para recordar. Entonces el mar permite el viaje de regreso a lo determinado, retorna y trae a los navegantes de regreso a la costa o tierra conocida, al hogar. Por ello, para dar sentido al regreso, al recuerdo, es preciso alejarse.

<sup>12</sup> Martin Heidegger, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, 1983, Barcelona, Ariel, p. 106. “El retorno a la patria es el regreso a la cercanía, al origen. Regresar sólo puede quien antes [...] ha tomado a sus espaldas el peso de la andanza y ha partido hacia el origen, para percibir allí lo que ha de buscarse, para luego regresar más experto”, p. 45.

<sup>10</sup> *V.*, *idem*, segunda estrofa.

<sup>11</sup> *V.*, *idem*, primera estrofa.

“Pero lo que permanece lo fundan los poetas”, así concluye Hölderlin su poema. ¿Qué significa que lo que permanece lo instauran los poetas? ¿Por qué los poetas? Si se opta por la lectura de Heidegger, lo que permanece es la palabra de fundamento o expresión del ser. Es decir, el ser es fundado por la palabra poética. El poeta es quien funda el lenguaje: la propia esencia de la poesía, y la poesía es para Heidegger expresión del ser. Así el poeta detiene el tiempo con la palabra esencial y lo detiene al decir el ser o nombrar al ente como es. De suerte que no repite lo que ya tiene nombre sino que, al captar y decir lo esencial, nombra por primera vez al ente por lo que es.

Dicha lectura no me convence para el tema que se está tratando aquí, ya que Heidegger lleva la idea del lenguaje poético a sus terrenos filosóficos, como bien advierte Paul De Man,<sup>13</sup> donde sólo el poeta (pero el poeta Hölderlin) en la medida en que captura el ser y lo nombra con la palabra poética, percibe lo permanente. Para Heidegger, el poeta debe pensar en lo permanente (lo sagrado, la naturaleza) y no debe perderse en lo fugaz, en lo finito, lo perecedero. Así da ser al recordar y lo hace permanecer.

Mi interés es, más bien, lo que se presenta ahora: si *Andenken* significa también *pensar en* me pregunto ¿piensa aquí el poeta en lo pasado que permanece, porque ha quedado como resto? ¿No piensa el fundar más bien como continuidad y de ahí, por ende, en el porvenir? *Pensar en* lo venidero sólo puede ser en función de *pensar en* lo que ha sido, bajo lo cual entendemos, en distinción a lo sólo pasado, lo que todavía no ha dejado de ser.<sup>14</sup>

Ahora bien, el movimiento simultáneo, el tránsito y el cambio, son condición de posibilidad para que se funde la permanencia de que estamos hablando. Hacer permanecer el recuerdo que Hölderlin evoca implica el movimiento de la temporalidad y, en algún sentido, el reposo del tiempo, juego dicotómico o contradictorio, producto de la vocación e intención del artista romántico.

Recordar es pensar hacia atrás, ir al pasado, regresar. Pero luego ahí, en el pasado, queda el deseo de volver a lo que se estaba presentando prendado de una continuidad, de un tiempo poético (no lineal) que rompe los paradigmas espacio-temporales: querer ir allá, ir y luego desear estar acá para volver nuevamente a ir allá. Esto es, deseo de un momento de reposo para llegar a la armonía

<sup>13</sup> V., Michael Kelly, *Encyclopedia of Aesthetics*, 1998, New York, Oxford University Press.

<sup>14</sup> Al respecto cfr., Heidegger, *op. cit.*, p. 105.

(ver tercera estrofa) que requiere la partida, la andanza, el movimiento. El recuerdo en el poema es *pensar en* conservar, es deseo y anhelo de permanencia.

¿Cómo leer en *Andenken* el *pensar en* como anhelo de permanencia? Se comentó al inicio de esta reflexión, que la nostalgia es un concepto fundamental del Romanticismo, pero no se advirtió que el término alemán que se utiliza para referirse a ello es *Sehnsucht*: sentimiento de constante anhelo o búsqueda del deseo que se siente inacabable e inalcanzable, como un desear el deseo. Pero también la nostalgia o melancolía romántica se conecta con la idea del viaje de regreso al hogar, a lo más propio, íntimo y originario, de ahí el término *Heimweh*. La nostalgia, tanto *Sehnsucht* como *Heimweh* implica *pensar en* lo que fue y potencialmente en lo que puede ser o en lo que puede suceder. Significa una vuelta que se encuentra ligada a la recreación del tiempo anterior que deviene movimiento interno, pero que es producto de una variación inmediatamente anterior que se genera *ad infinitum*.

¿Cómo aparece la nostalgia en el poema *Andenken* y qué relación tiene con el enunciado *pero lo que permanece lo fundan los poetas*? El poema está desarrollado con el tono nostálgico (del griego νόστος,

regreso, ἄλγος, dolor) y melancólico característico de la época romántica. Hölderlin vive su nostalgia de la antigüedad griega, sueña con los tiempos pasados en que quiso vivir y divisa en el presente la huella de ese pasado, a la vez que la proyecta hacia un futuro que se desea digno de un pasado de energía y creación. Hölderlin justifica su melancolía legitimando su aspiración a ese mundo anterior de la misma manera que anhela el mundo desconocido o ‘totalmente otro’, ya como unión con presente y pasado, ya como resonancia, eco infinito y variación.

La nostalgia de Hölderlin se advierte como pena de verse ausente de la patria y de los amigos y se vuelve tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida, añoranza por el mundo antiguo, por la unidad o matriz originaria. De ahí el dolor del pasado *Heimweh* (referente al hogar), pero también *Sehnsucht* o el deseo de recuperar la infancia, de evocar la antigüedad, de un tiempo anterior de armonía entre cielo y tierra, entre dioses y hombres, infinito y finito, Oriente y Occidente.

Para concretar lo dicho anteriormente, la nostalgia, ligada al recuerdo, en *Andenken* se puede advertir: 1) como reflexión sobre el pasado pero en sentido de retorno (el viaje de los navegantes); 2) como deseo por lo indefinido (el río que desemboca en

el mar), lo infinito que atrae, que se anhela; 3) como recreación y sueño de un mundo, de una segunda vida, es decir, ir en dirección de lo incierto y lo inesperado de la vida (la fundación de lo permanente).

Lo explico un poco más: 1) Como retorno al origen (lo que acerca es el recuerdo) donde es preciso tomar distancia para recordar. Se trata de un sistema pendular de olvido y memoria, lejos y cerca: estar constantemente retornando al hogar (*Heimweh*).

2) Como deseo por lo indefinido que se funda en el hecho de intentar aprehender lo infinito aunque es inabarcable e inaccesible, razón por la que siempre es deseable, anhelante. De algún modo, las incursiones en lo exótico, lo extraño, lo ajeno, lo desconocido, son intentos de romper con el marco empírico de la vida cotidiana y constituyen caminos alternativos de regreso, de vuelta a una fuente originaria o matriz. Como señala Berlin: “es el famoso *Sehnsucht* infinito de los románticos [...] el intento de absorber el infinito dentro de nosotros, de hacernos uno con él, de fundirnos con él”.<sup>15</sup> Aunque esta relación es inefable, el poeta romántico procura aproximarse a ella y expresarla, ejercicio que implica un esfuerzo constante, un ánimo de

movimiento interminable, perpetuo. Esa infinitud, cierto inaccesible, se hace presente cuando el poeta la evoca o la imagina.

3) En el último sentido, como sueño de una segunda vida, ir en dirección de lo incierto y por lo inesperado de la vida como intención de fundar lo permanente. Lo inesperado y desconocido o totalmente otro, remite también a un porvenir incierto pero que se antoja y se advierte anhelante. Se trata de un viaje interno que se emprende hacia lo más íntimo de uno mismo, pero que en el acto de recordar, vuelve también la mirada hacia delante, hacia lo que vendrá, hacia las posibilidades más diversas.

Más que instaurar la esencia de la poesía y hacer aparecer lo que es, Hölderlin nos recuerda la función del recuerdo, comparece como hermeneuta del tiempo que articula y conjuga *retroceder* y *volver*, esto es, regresar al origen mediante viaje o *sostenida brisa* y regresar en dirección contraria para asistir al nacimiento del destino propio.

Lo que ha sido, en su retorno, salta por encima del presente propio y llega hacia uno mismo como algo venidero,<sup>16</sup> es un *pensar en* lo que ha sido como algo todavía no desplega-

<sup>15</sup> Berlin, *op. cit.*, p. 142-4.

<sup>16</sup> Al respecto, vale la pena recorrer las líneas de Heidegger, *op. cit.*, p. 118.

do pero que es resonancia del tiempo anterior. La travesía queda dominada por un recuerdo que se vuelve atrás, hacia la patria abandonada y piensa por adelantado en la que hay que ganar.

Finalmente, me parece que Hölderlin tiende un puente hermenéutico de doble dirección o un correo de ida y vuelta entre el presente, el pasado y el futuro, entre lo deseado (hacia atrás) y lo existente o entre la realidad (del ahora) y el anhelo (por lo que viene). Hölderlin funda la vía de una genuina experiencia o viaje hacia lo pasado, el cual ilumina retrospectivamente el sentido y la dirección del propio mundo, ese al cual se retorna, se regresa pero también se anhela construir.

Lo que permanece lo instauro o funda quien recuerda o *piensa en*, quien recrea el tiempo en el sentido griego de *poiésis* (con la connotación de actividad o producción creativa) o quien poetiza mediante el recuerdo, quien retorna a lo más íntimo en ánimo dinámico hacia lo conocido pero también hacia lo desconocido.<sup>17</sup>

Así el recuerdo, como recreación del tiempo, funda lo que permanece.

<sup>17</sup> Quien recrea, mediante *poiésis*, funda una permanencia: una renovada convivencia de pasado, presente y futuro. Porque lo que permanece no es lo inmutable, sino lo transitorio, el flujo continuo y la infinita variación.

Como dice Hiperión a Belarmino: “Como el cielo estrellado, estoy a un mismo tiempo quieto y en movimiento.”<sup>18</sup>

Lo permanente, entonces, permanece en cuanto va y viene, en cuanto deviene, de ahí que merezca la pena recordar el fragmento heracliteano que dice: *Cambiando reposa* (B 84a)<sup>19</sup> o traducido de otro modo: *Cambiando permanece*.

## RECUERDO

Sopla el Nordeste,  
el más querido de los vientos  
para mí, porque promete a los na-  
vegantes  
espíritu de fuego y buena travesía  
[sostenida brisa].  
Pero ve ahora y saluda  
al hermoso Garona,  
y a los jardines de Burdeos,  
allá, donde en la abrupta orilla  
avanza el sendero y al río  
cae profundo el arroyo, pero por  
encima

<sup>18</sup> Hölderlin, *Hiperión o el eremita en Grecia*, 2001, Madrid, Hiperión, trad. de Jesús Munárriz, p. 74.

<sup>19</sup> Más que interpretarse como la inmortalidad del alma como se sugiere en Rodolfo Mondolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, 1989, México, Siglo XXI editores, 9ª ed., p. 306. Se relaciona aquí el fragmento con la permanencia del tiempo y el recuerdo, como variación continua, movimiento y necesidad de cambio pero que con brisa sostenida, con un tiempo constante, permite la experiencia de un viaje siempre el mismo pero a la vez diferente.

mira a lo lejos una noble pareja  
de encina y álamo plateado.

Todavía bien lo recuerdo y cómo  
las anchas copas inclina  
el grupo de olmos sobre el molino,  
pero en el corral crece una higuera.  
En los días festivos van  
las morenas mujeres por allí mismo  
sobre sedero suelo,  
en el tiempo de marzo,  
cuando son iguales noche y día,  
y sobre lentos senderos,  
cargados de sueños de oro,  
discurren aires arrulladores.

Alcáncenme, empero,  
llena de la luz oscura,  
la copa aromada  
para que desee el reposo, pues  
dulce  
sería bajo la sombra el sueño.  
No es bueno  
estar sin alma de mortales  
pensamientos. Pero bueno  
es un diálogo y decir  
el sentir del corazón, oír mucho  
de los días del amor  
y hechos que acontecen.

Pero ¿dónde están los amigos? ¿Y  
Belarmino  
con el compañero? Muchos  
sienten pudor de ir a la fuente;  
pues la riqueza comienza  
en el mar. Ellos,  
como pintores, reúnen  
lo bello de la tierra y no desdennan  
la alada guerra, y  
a vivir solitarios, año tras año, bajo  
el mástil deshojado, donde no atra-  
viesan la noche con su fulgor  
los días festivos de la ciudad,  
ni son de cuerdas ni danzas del  
país.

Pero ahora los hombres  
se han ido a las Indias.  
Allí en la ventosa cumbre  
en montes de viñedos, desde donde  
baja el Dordoña  
y junto con el espléndido  
Garona, de anchura marina,  
desemboca la corriente. Pero el  
mar quita  
y da memoria.  
Y el amor también fija ojos atentos.  
Pero lo que permanece, lo fundan  
los poetas.